

de dar á conocer primero todos los órganos que entran en el desempeño de una clase de funciones, antes de explicar estas, porque de esta suerte sabida la parte anatómica se puede entrar con gran desahogo en la parte fisiológica.

Los mas de los reptiles son terrestres, y alguno que otro, ó sea los dragones, pueden lanzarse al aire y sostenerse en él mas ó menos tiempo, por medio de membranas dispuestas á manera de paracaidas, como en las polatuchas. Hay tambien otros reptiles fósiles que probablemente podrian volar con gran velocidad por medio de un mecanismo y de una estructura análoga á lo que se observa en los quirópteros ó murciélagos. Otros reptiles viven habitualmente en el agua y nadan muy bien, ya con patas aplanadas (*Cuelonea*, *Trionyx*, *Emys*) á la manera de las focas, ya con cola deprimida en su extremidad (sauros uroplatos) como en los cetáceos, ó comprimida lateralmente *Crocodylus*, y *Tupinambis* entre los Lagartos, *Proteus*, *Tryton* y *Sirena* entre los batracios urodelos) casi como la de los peces. Por último, algunos reptiles tienen la forma de las serpientes, y viven debajo de tierra en conductos que se abren á la manera que las lombrices; tales son cecilias y las anfisbenas. Estas se retiran á cavidades subterráneas practicadas por insectos industriosos, los cuales constituyen su principal alimento.

Los demás modos de movimientos generales ó de traslación, se observan casi todos, pero en especies diferentes, desde la pausadísima marcha que es ya proverbial en la tortuga terrestre, hasta la veloz carrera y rápida agilidad de la lagartija. Unos, como los camaleones, son esencialmente trepadores, por la particular disposición de sus dedos y de sus uñas; otros, como las iguanas y los anolis pueden tambien trepar con suma presteza y celeridad; y algunos, como los geckos, suben por los planos mas lisos é inclinados, suspendidos contra su propio peso, pues sus anchas falanges llevan debajo blandas almohadillas que hacen las veces de las pelotas que se observan debajo de los tarsos de algunas moscas. Hasta algunos tienen además uñas ganchudas, y retráctiles como las de los gatos, para no gastar su punta, y servirse de ellas cuando las necesiten.—Las hylas, mediante los discos carnosos en que terminan sus dedos, y que hacen veces de válvulas ó ventosas, se adhieren y parecen como pegadas debajo de las hojas mas lisas y mas movibles de los árboles donde se ponen como en emboscadas para espiar y coger los insectos.

Unos, como las tortugas, batracios urodelos, y algunos sauros, que carecen de patas, ó que las tienen muy cortas, no pueden jamás abandonar los planos sólidos sobre que se arrastran, sino dejándose caer. Pero otros dan verdaderos saltos producidos por diversos mecanismos: la rana é hyla, en quienes es su único medio de progresion, lo verifican por medio de las patas posteriores, que llegan á ser dobles ó triples de las anteriores, elevándose á una altura que por lo menos excede veinte veces á la suya, y recorriendo en el aire un espacio que puede medir cincuenta veces la extension de su cuerpo. Algunas serpientes, á favor de sus numerosas y movilizimas vértebras, se arrollan en espiral y desarrollándose de repente y con violencia, se apoyan en el suelo para lanzarse en el espacio. En los anolis y dragones, entre los sauros, la totalidad del cuerpo y de las membranas concurre á ese movimiento de proyeccion, mediante una súbita y simultánea extension de todas las potencias motoras.

Algunas se suspenden por su cola prehensil, y ejecutando luego un movimiento oscilatorio se lanzan al espacio. Esto se observa en los camaleones y en algunas boas, serpientes que tienen el vientre mas estrecho que el dorso, por cuyo motivo les cuesta arrastrarse

sobre un plano horizontal, pero llegan con asombrosa rapidez á las mas altas cimas de los árboles y á la punta de las mas flexibles ramas, envolviéndolas por medio de una espira cóncava con las sucesivas circunvoluciones de las largas sinuosidades de su cuerpo.

En general la disposicion y conformacion de las extremidades es muy poco favorable para los movimientos progresivos, á causa de la escasa longitud de los huesos de los brazos y de los muslos, de su articulacion que los dirige al exterior y hace que formen un ángulo casi recto con el tronco. En la mayor parte se ejecutan los movimientos en sentido perpendicular al eje de la columna vertebral; y como son muy cortas, apenas pueden sostener el peso del cuerpo. Los codos y las rodillas no pueden extenderse por completo, por permanecer constantemente dobladas sus articulaciones, y en casi todos se baja el cuerpo al suelo estando apenas levantado y siendo muy fatigosa la marcha á consecuencia del frote que exige. Los quelonios terrestres son los peor conformados para la progresion, pues sus patas son muy cortas y están demasiado distantes del centro, y por eso vuelto el animal sobre el dorso no puede recobrar su posicion normal.

Influye tambien la separacion ó el grande espacio medio entre los dos pares de patas, que solo permite impulsos laterales sucesivos, distantes siempre los unos de los otros, dirigiéndose el cuerpo alternativamente á derecha é izquierda; de suerte que á cada paso necesita de la accion impulsiva de la cola, originándose de aquí un paso lento, vacilante y tortuoso, que caracteriza á la mayor parte de estos animales. Los camaleones son tal vez los únicos reptiles cuyas largas patas levantan bastante el tronco para impedir que llegue el vientre al plano que sostiene el cuerpo del animal en la estacion y en la marcha.

Las serpientes y los sauros ápodos, ó de patas demasiado cortas, la columna, merced á sus fuertes músculos, produce el impulso de toda la masa del cuerpo, por medio de sucesivas sinuosidades que se imprimen alternativamente á derecha é izquierda, y á veces por medio de ondulaciones que se verifican de arriba abajo ó en el sentido vertical; porque estos dos modos de reptacion nos ofrecen diversas especies.

Las serpientes que viven en el agua, nadan unas en la superficie (las culebras de collar) con el cuerpo lleno de aire bastando entonces sus rápidas ondulaciones; viven otras sumergidas (*Pelamis* é *Hydrophis*) y tienen la cola comprimida lateralmente haciendo veces de remo y de timon. Mediante un mecanismo análogo se ejecutan en el agua los movimientos de las sirenas, de los proteus y de los demás batracios con cola.

La desventajosa conformacion de sus patas no consiente que cojan con facilidad y retengan sólidamente los objetos movibles, y por eso no muestran habilidad en fabricarse nidos ni en ninguna otra industria. Si han de defenderse, tienen que recurrir á sus mandíbulas y sus dientes, y á los movimientos particulares del cuello y de la cola, provistas de escamas ó de espinas.

Los peces y las aves, parece que han sido contruidos, conforme á un mismo modelo, para nadar ó para volar; pero los reptiles presentan cuatro planos ó tipos diferentes. O carecen de extremidades, ó, si las tienen, son demasiado cortas y están mal articuladas; ó están muy distantes entre sí; ó son muy diferentes sus dimensiones relativas, presentando las mayores desemejanzas, y determinando por consiguiente de antemano la necesidad de un diferente modo de transporte, que se podria prever por decirlo así *á priori*.

Algunos (muchas especies de serpientes) tienen el cuerpo redondeado, llegando á ser en ciertos casos cien veces mas largos que anchos; pocos (algunas tortugas terrestres) son tanto ó mas anchos que largos;

pero muchos (*Pipa*, *Trionyx*, *Chelys*, etc.) son mas anchos que gruesos, presentando una superficie plana. Los uroplatos, los cocodrilos y muchos geckos, tienen el tronco igualmente grueso en estos dos sentidos principales, al paso que los camaleones y algunas boas nos presentan una disposicion inversa, pues parecen comprimidos por ser habitualmente su cuerpo mas alto que ancho.

Resumamos ahora, refiriéndolo á cada orden, cuanto hemos dicho acerca de los diversos movimientos de los reptiles.

Los QUELONIOS se mueven lentamente, á lo menos en tierra; sus patas distan mucho del centro de gravedad, y están demasiado lejos las unas de las otras para levantar el tronco durante la marcha; á menudo se ven obligadas á bambolearse. No pueden levantarse cuando están boca arriba. Apenas pueden algunas especies abrirse madrigueras. Algunos nadan en medio ó en la superficie de las aguas. No trepan: solo se mueven las vértebras del cuello y las de la cola. Los dedos, ó están muy sólidamente unidos formando un remo; ó llevan membranas interdignales como los de los patos; ó su pié es informe, y no parece mas que bosquejado al exterior, como el del elefante.

De los SAURIOS, unos andan, corren, se lanzan y suspenden en el aire; otros trepan y se agarran; muchos nadan auxiliándose, ó con las patas, ó con la cola, y algunos reptan como las serpientes. Su cuerpo se modifica segun esos diversos modos de progresion. El tronco, en los mas, es pesado y rechoncho, pues su longitud la deben á la cola. Son débiles los músculos de las extremidades, y estas en general, demasiado cortas para que no arrastre el vientre; y además los brazos y los muslos están articulados muy al exterior, y sus antebrazos y piernas son demasiado geniculadas. Su cola, comprimida ó deprimida, indica su morada en los bordes de las aguas; y si es redondeada, lleva anillos sencillos, escamosos ó dispuestos en verticilos lisos ó armados de espinas agudas y sólidas que constituyen un arma defensiva, ó en fin es á propósito para arrollarse en las ramas á fin de mantener en ellas al animal suspendido.

Los ORINIOS reptan, resbalan, se agarran, se suspenden, se encaraman auxiliándose con la totalidad de su cuerpo, saltan, se lanzan, brincan ó dan botes, nadan y se sumergen. Todos estos movimientos se ejecutan merced á la fuerza de sus innumerables músculos, á sus numerosas vértebras que pueden ejecutar movimientos muy cortos en su punto, pero muy evidentes á cierta distancia del mismo.—El cuerpo se reduce casi todo á tronco, sin cuello, muchísimas costillas y una cola cuyo origen se confunde con el resto del cuerpo. Todas sus vértebras tienen, por decirlo así, la misma forma. La disposicion de sus apófisis influye mucho en la naturaleza de los movimientos.

En los BATRACIOS, si llevan cola, cuando son perfectos, se deduce su habitacion acuática. Si no la tienen, andan, corren, trepan, saltan de diversos modos: la mayor parte nadan muy bien, con el cuerpo extendido horizontalmente, y por medio de un mecanismo particular en la articulacion, la forma y los movimientos de sus patas posteriores únicamente. Los urodelos por el contrario andan con trabajo y nadan fácilmente por medio de su cola á menudo comprimida, y á la manera de los peces.—Parece que el esqueleto de los batracios haya sido construido primitivamente sobre un mismo plan, modificado en ciertos casos de un modo enteramente especial, lo que ha influido en la totalidad del cuerpo y en sus movimientos. Por eso presenta grandísimas diferencias el sistema locomotor en los huesos y en los músculos. Ningun batracio tiene verdaderas costillas destinadas para la accion mecánica de la respiracion. Las articulaciones de sus vértebras tienen la mayor analogia con

las de los peces. Su cabeza se une á la columna por dos cóndilos las mas de las veces. Sus patas varían en el número, en la situacion, y sobre todo en la disposicion y la estructura de sus dedos.

ARTÍCULO V.

De la fisiologia del sistema nervioso de los reptiles.

La facultad por medio de la cual se percibe la accion que los demás cuerpos de la naturaleza pueden ejercer en un animal por sus cualidades, constituye la sensibilidad. Unas veces es pasiva y se manifiestan las sensaciones; y otras es activa originándose la innervacion. Sabido es que la base de la sensibilidad es el sistema nervioso, cuya descripcion forma el objeto del artículo III del presente capitulo.

La naturaleza ha dotado á todos los animales de ciertos órganos, admirablemente contruidos para recibir impresiones especiales de los cuerpos exteriores.

Estos órganos, llamados *sensoriales* ó de los sentidos, se reducen á cinco, y sin embargo de su limitado número ignoramos de qué modo funcionan para producir las sensaciones.

Vamos á estudiar las principales modificaciones que se observan en los órganos de los sentidos de los reptiles.

§ I.—Del tacto en los reptiles.

Aunque el tacto es el sentido mas grosero, es tambien el mas necesario, porque corrige los errores de todos los demás, y por eso es el último que se oblitera, ó por mejor decir no se concibe la existencia de un animal privado absolutamente de tacto.

Se ha dividido el tacto en activo (palpar) y pasivo (tocar), ó en *tactilidad* y *taccion*, segun el animal vaya á explorar el cuerpo extraño, ó este vaya á aplicarse sobre algun punto de la superficie del ser animado. El segundo es universal, el primero es mas limitado; pero ambos se afectan por el intermedio de la piel. Esta consta en general, en los vertebrados, de las capas siguientes: 1.^a de un dermis ó cuero, membrana sólida, fibrosa y aplicada las mas de las veces sobre los músculos ó sobre los huesos; 2.^a una capa de materia mucosa á menudo colorada, retenida en los intersticios de una membrana vascular y papilar, es decir, compuesta de vasos, y de una red tejida por las extremidades de los nervios cutáneos; 3.^a en fin, de un epidermis ó capa completamente superficial, las mas de las veces protegida por láminas, placas, tubérculos córneos y hasta óseos, á veces en forma de escamas, pero nunca por verdaderos pelos.—Estas capas varían en las diversas especies de reptiles.

El dermis, en la mayor parte de los quelonios, no existe en ciertas partes del cuerpo, ó está reducido á una lámina fibrosa sumamente delgada, aplicada como un simple perióstio sobre los huesos de la cabeza y sobre las partes externas de las vértebras del dorso, de las costillas y del esternon.—En la mayor parte de los ofidios y de los sauros el dermis se halla exactamente pegado á los huesos externos de la cabeza, pero en los demás reptiles es flexible y casi siempre se halla adherente á los músculos.—Los batracios sin cola forman una excepcion de esta regla, pues su piel constituye una especie de saco en el cual está el cuerpo libre, no habiendo mas adherencias que en las puntas de los dedos, en las ingles y en las mandíbulas.

El cuerpo mucoso varía mucho en cuanto á color, pues en la serie de las especies se pueden observar todos los matices del espectro solar. Estos colores varían en los diversos individuos segun la edad, el sexo

y las épocas de la vida. Algunos, como los individuos del género *Polychrus* y los camaleones, pueden cambiar al parecer á voluntad las tintas, los matices y la disposición.

El epidermis suele ser muy á menudo córneo. Unas veces lleva escamas, otras tubérculos, algunas espinas, etc., etc.; en una palabra, las formas que toma el epidermis córneo varían al infinito, y á su tiempo veremos que sirve para caracterizar géneros y especies.—Se renueva varias veces al año, como ha tenido ocasion de observarlo Dumeril. Primero se observó en las serpientes y se creía que solo se verificaba cada primavera: *Serpentes primo vere exeuntes exeunt exuvias seu senectam* (LINNÆI *Systema natur.*) Se renueva las mas de las veces en totalidad y en una sola especie, de suerte que viene á ser como una esfoliación de las láminas córneas. A cada muda los colores, empañados al parecer por este estuche, aparecen mas vivos y mas brillantes. En los batracios se renueva al parecer muy á menudo el epidermis mucoso; pero pocas veces puede observarse, porque el mismo animal, ó los de la misma especie, tragan con cierta avidez aquella materia mucosa. Dicho epidermis conserva de tal modo las formas del animal que parece su sombra.

Por lo dicho sobre el epidermis se comprenderá que la taccion en los reptiles que no son córneos se limita probablemente á la accion química de las sustancias (ácidos, gases, etc.) y de un modo muy remiso á la temperatura.—Poco les ha favorecido la naturaleza para la tactilidad, pudiéndose casi decir que esta facultad les es mas bien perjudicial que realmente útil. Sus dedos son en general cortos, unidos entre sí y poco movibles; y si presentan diferente disposición, desde luego se conoce que mas bien tiene por objeto facilitar el transporte y singularmente la accion de trepar; porque en tales casos sobre todo, las escamas que cubren á manera de tejas cada una de sus articulaciones y su poca flexibilidad no deben permitir el ejercicio de una rápida sensacion en el contacto. Pocas especies tienen labios carnosos y movibles, ó una trompa ó prolongacion de las narices suficiente para coger los cuerpos ó arrollarlos. Algunos tienen cola prehensil, mas no por eso es órgano de tacto.

§ II.—Del gusto en los reptiles.

El gusto es una de las percepciones mas importantes para los animales, porque de él depende la eleccion de las sustancias alimenticias y la conservacion del individuo. Las sustancias sápidas pueden considerarse como compuestas de moléculas susceptibles de disolverse, ya en un estado natural de fluidez, ya suspendidas en un líquido. Este sentido reside particularmente en la lengua en casi todos los vertebrados.

La mayor parte de los reptiles tragan sus alimentos sin mascarlos, de suerte que su boca se halla como calibrada con arreglo al volumen de la presa que debe recibir. De consiguiente en esos que no mascan no será cosa particular el gusto, estando tal vez reducido á una especie de sensacion análoga al tacto.

Las tortugas en general tienen la lengua ancha, carnosa y con papilas muy distintas, lo cual denota que saborearán las materias animales ó vegetales de que se alimentan.—La mayor parte de los saurios tienen la lengua carnosa, bifurcada, exertil, y deben saborear.—La lengua cilíndrica, bifurcada, exertil y estrecha de los ofidios, no parece destinada para la gustacion.—En los batracios se notan sobre este punto grandes diferencias.

§ III.—Del olfato en los reptiles.

En los animales que perciben olores, se observa que el órgano correspondiente se halla siempre situado en el trayecto que el aire debe recorrer antes de penetrar en las vias pulmonares, y muy á menudo en su misma entrada. El órgano evidentemente encargado de esta funcion se halla dispuesto de modo que el aire atmosférico se ve obligado á pasar por conductos mas ó menos anfractuados, en cuya superficie se encuentra una membrana húmeda, y tapizada por una capa mucosa, dispuesta de modo que retiene las moléculas odoríferas.

La sensacion de los colores se halla evidentemente enlazada con las dos funciones de la nutricion y de la reproduccion; con la primera para reconocer á mayor ó menor distancia las sustancias alimenticias, y con la segunda para indicar la presencia de individuos de sexos diferentes de la misma especie.

Si se atiende á que la respiracion es arbitraria y hasta cierto punto voluntaria; á que la entrada y salida del aire se verifica de un modo muy brusco para poder apreciar los olores; y si por fin se observan sus costumbres, se conoce fácilmente que son muy pocas las circunstancias en que el olfato guie á los reptiles á elegir alimentos, y hasta á descubrir individuos de su raza, en la época en que los sexos tienen necesidad de darse á conocer mutuamente su existencia en los mismos sitios. Por esto se halla el olfato poco desarrollado, y sus modificaciones están mas bien en relacion con el modo de verificarse la deglucion y la respiracion, que con la necesidad de percibir los olores.

En las tortugas, cuya respiracion se verifica mediante pequeños movimientos sucesivos de deglucion el aire penetra por simples conductos revestidos por la pituitaria. No hay senos en el espesor de los huesos inmediatos, y las ventanas siempre húmedas, tienen á veces una especie de válvula móvil que el animal cierra á voluntad. En los cocodrilos se halla el orificio exterior de las ventanas nasales en la línea media, en la extremidad anterior del hocico, á lo largo del cual se dirige un largo canal óseo para terminar en la faringe, caso único en los reptiles, parecido algun tanto á lo que se ve en los mamíferos. En este largo canal tapizado por la membrana olfatoria, se encuentran repliegues óseos que son verdaderos cornetes, y concavidades sinuosas en el espesor de los huesos que constituyen el órgano olfatorio mas perfecto que se conoce en esta clase. En los demás saurios las dos ventanas están generalmente separadas á derecha é izquierda en las partes laterales del hocico; el canal óseo es corto; el orificio interno se ve hácia la parte media ó el tercio anterior del paladar; la pituitaria forma poquísimos repliegues y las mas de las veces es colorada. El órgano que nos ocupa es, en los ofidios, bastante análogo al de los saurios, solo que las especies de mandíbulas dilatables tienen el canal mucho mas corto y remata en la boca por un orificio medio que parece único. Algunas especies llevan válvulas en los orificios de las ventanas para oponerse probablemente á la entrada del agua, etc.—En los batracios se ven los últimos trazos del órgano del olfato, pues suele consistir en los mas en un boquete que va desde la punta del hocico á la parte anterior del paladar, detrás del labio superior. En el exterior hay una membrana móvil, carnosa y cóncava, siempre húmeda, y cuyos movimientos denotan los diferentes tiempos del mecanismo propio de la respiracion. Por último parece que en algunos (*Proteus anguinus* y *Sirena*) se oblitera enteramente el órgano, pues la respiracion se verifica por la boca, y por eso su órgano olfatorio tiene al parecer mas puntos de contacto con el de los peces, en los cuales no hay la menor comunicacion entre las

fosas externas y las cavidades bucales y faringicas.

§ IV.—Del oído en los reptiles.

El órgano se encuentra proporcionalmente menos desarrollado que en los mamíferos y en las aves. Jamás hay al exterior verdadera concha, ó pabellon y las mas de las veces, cuando es visible el tímpano, se halla descubierto, á flor de cabeza, un poco hundido como en las aves. La caja ó cavidad media comunica casi constantemente con el aire exterior por medio de un canal que se abre en la garganta, pero solo hay un huesecillo del oído. Se ve una especie de caracol, y sobre todo los tres canales semicirculares, ahuecados en el espesor de los huesos, pero mucho menos desarrollados que en los peces.

En las tortugas no hay tímpano aparente, si bien están dotadas de oído. Solo el género *Chelys* ó *Matamata* presenta una especie de prolongacion triangular, á manera de válvula, formada por los tegumentos del cráneo. El oído interno, cuyos tres canales semicirculares abocan al vestíbulo comun, no contiene aire, sino un líquido viscoso y albuminoso. En los saurios unos tienen tímpano, otros no; y las varias partes difieren en los diversos géneros.—Los ofidios carecen de conducto externo, y de tímpano, pero tienen un canal gular que va de la faringe á la caja. El oído interno se halla organizado casi como en los saurios.—Entre los batracios se notan grandes diferencias, pues unos carecen de tímpano aparente, y otros le tienen distinto de los demás tegumentos de la cabeza, á lo menos por el color y la finura de la piel. Los huesecillos del oído son distintos y están articulados en ángulos. El uno se halla situado detrás y se adhiere al tímpano, los demás se siguen y transportan el movimiento de báscula al orificio vestibular.

§ V.—De la vista en los reptiles.

Los ojos de los reptiles están organizados casi del mismo modo que en los animales de las clases superiores, pues consta del globo del ojo y de las partes accesorias destinadas á protegerle, á humedecerle en su superficie, y por fin á moverle. Estas últimas partes son las mas sujetas á variacion. Puede decirse en general que los ojos son pequeños y están poco desar-

rollados, faltando á veces, á lo menos en apariencia, en los *Typhlops*, *Cæcilia*, *Proteus anguinus* y *Amphiumus*. Los ojos mas grandes se ven en las tortugas, cocodrilos, camaleones y geckos, y los mas pequeños en las serpientes, *Pipa* y *Amphisbæna*. Son laterales en la mayor parte, pero á veces aparecen como verticales en los cocodrilos, *Crotalus* y *Pipa*. Una de las particularidades mas notables es la disposicion del ojo en las serpientes, porque la córnea transparente forma en apariencia parte de la piel y del epidermis con el cual se separa en cada muda.

El globo del ojo tiene igual estructura y la misma disposicion que en las clases superiores. Es en general poco saliente, y en apariencia carece de conjuntiva en los ofidios, pero mediante la diseccion se la ha encontrado detrás de la córnea que hace veces de párpados, los cuales deben haberse soldado, y el saco que forma esta membrana mucosa recibe el humor de las lágrimas, conduciéndolas á las narices.—En el espesor de la córnea de las tortugas y de los geckos se encuentran escamas ó láminas óseas análogas á las de las aves; la pupila, casi siempre redonda, es á veces angulosa ó linear en las especies nocturnas; el cristalino es mas denso y mas esférico en las especies acuáticas.

Las órbitas son en general incompletas; y en la mayor parte de los reptiles falta la pared inferior, no encontrándose cerrada la cavidad ósea por el lado del paladar.—Los ofidios no tienen párpados aparentes, por lo que parece que siempre miran y están despiertos; hay dos en la mayor parte de los lagartos; tres en los cocodrilos y en los mas de las tortugas; y uno solo, muy singular, en los camaleones. No se les puede distinguir en las especies que se han separado de los *Scincus* para formar los géneros *Blepharis*, *Gymnophthalmus* y en algunos *Gecko*.—Los músculos del globo del ojo y de los párpados presentan cortas diferencias, menos en los camaleones que no obran simultáneamente, de suerte que un ojo puede mirar en una direccion y el otro en otra. Es un ejemplo casi único entre los vertebrados.—El humor lagrimal se encuentra en casi todas las especies, aun en los ofidios, en los cuales la piel exterior pasa por completo delante de los ojos, de suerte que su superficie es seca y parece desprovista de párpados; pero detrás de esa especie de córnea correspondiente á estos últimos reunidos y hechos transparentes, se mueve en totalidad el globo del ojo, y se encuentra tambien el humor lagrimal.

CAPITULO SEGUNDO.

DE LAS FUNCIONES DE NUTRICION.

En el estudio de las funciones de nutricion vamos á seguir la misma norma que nos ha guiado en las de relacion; es decir, que las consideraremos circunscribiéndonos en los reptiles del modo mas general que nos sea dable, entrando tan solo en los pormenores mas necesarios.

ARTÍCULO PRIMERO.

De la digestion en los reptiles.

Los reptiles comen y beben muy poco y á grandes intervalos; sufren grandes abstinencias, pero en cam-

bio las especies carnívoras son tal vez las que extraen mas completamente y con mayor ventaja todo lo que es capaz de alimentar en la presa tragada. Casi todos son carnívoros, pero unos pueden tragar grandes presas (serpientes, cocodrilos, etc.) y otros solo pequeñas (lagartos, camaleones...). Solo algunas tortugas y los batracios anuros en su primera edad, ó cuando renacuajos, son herbívoros.

Ninguna especie tiene labios verdaderamente carnosos ó móviles, reduciéndose á repliegues de la piel sólidamente unidos á los huesos y casi constantemente revestidos de escamas córneas. Esta falta de labios explica por qué los reptiles no pueden operar la suc-